AMALIA MOLINA (1885-1956) MEMORIA DE UNA UNIVERSAL ARTISTA SEVILLANA



Benilde

AMALIA MOLINA (1885 - 1956) MEMORIA DE UNA UNIVERSAL ARTISTA SEVILLANA

Ángeles Cruzado Rodríguez

AMALIA MOLINA
(1885 - 1956)
MEMORIA DE UNA UNIVERSAL ARTISTA SEVILLANA

Ángeles Cruzado Rodríguez
Prólogo de José Luis Ortiz Nuevo

Índice

Prólogo

"Lo que es la vida"

"Lo que es la vida" sentenciaría por ella y sus avatares mi maestro Pericón de Cádiz quien muy probablemente se la pudo encontrar en cualquier esquina de alguna fiesta ambos buscándose su pan y de haber sido así seguro que tanto Amalia Molina como Juan Martínez se lo pasarían se lo pasaron divinamente riéndose la una con el otro y viceversa pues la sevillana y el gaditano poseían el don del encantamiento en el que preponderaban de manera natural lo mismo transitando el proceloso caos de la miseria que el vergel complacido de los érxitos y otrosí también disponían de la solvencia autoridad y afinación precisas para por ejemplo y sin ir más lejos poder calmar estados de alarma preocupación o desasosiego pronunciando apenas una escueta frase tal la que principia este prólogo para el documentado estudio que mi compañera en afición y gremio Ángeles Cruzado dedica a la universal sí universal hija del Betis a su paso por la Macarena que al cabo de una carrera artística primorosa tela de fecunda y extensa ende 1904 hasta 1956 resurta que hoy en día como suele decirse es una desconosía incluso en su cuna que no fue otra que Serva la Bari donde la parió su mare en el Corral del Cristo año de 1885 y enseña cuenta la mar de bien el libro reflexiona cómo de esa popular & fabulosa energía hispalense tocada de gracia sacó ella inteligencia compostura talento valor ímpetu coraje disciplina tenacidad curiosidad suerte afición conocimiento cualidades y habilidades muchas y con todo rebujao enormes ganas tremendas ganas de llegar a ser lo que quería y lo fue de manera colmada en el tiempo y en la redonda geografía del mundo a lo grande a lo ancho y a lo alto brillando de igual modo como cantadora o bailadora incluso como actriz o alegre & ocurrente parlanchina en los teatros saludando a sus admiradoras y admiradores que fueron legión leal en Nueva York en Méjico en París en La Habana en Barcelona y en Buenos Aires en Madrid en Santiago de Chile y como es natural en su Andalucía y toa España un sin parar continuo que la tuvo y entretuvo cincuenta años que

se escribe pronto liderando mandando en la cumbre sin menoscabo siendo no filósofa de cátedra ni poeta sino rutilante estrella de variedades lo que tal vez justifique o explique y dé razón al olvido a la ignorancia incluso al menosprecio de quienes puedan considerar y consideran que nada o apenas nada relevante cabe extraer de un arte menor más que efímero nacido y ejercido en las tablas de escenarios proclives a la sicalipsis y la frivolidad de ahí que no valga ni merezca la pena dedicarle tiempo alguno al recuerdo de sus protagonistas incluso de ser éstos notables y aún célebres profesionales frente a lo cual no cabe sino resignación pálpito de tristeza y reparar otra vez en las palabras de la ley "Lo que es la vida" en cuanto a reconocer que en nuestro entorno intelectual siguen en vigor se perpetúan vetustas y prejuiciadas predominancias prevalentes advertidas de una considerable invalidez o miopía sorda cuando contempla considera y da juicio a lo hermoso lo divertido lo audaz lo supuestamente chico que entrega al pasmo de la existencia un ramito de alegría para olvidar y o disfrutar confabulándose con el aire de la fantasía y bailarle al viento como hizo Amalia tan divinamente versátil y caudalosa de danza en danza de pueblo en pueblo de cante a cante de gitano a gachí de flamenco a piano de vestío en vestío a cual más conseguío de una ciudad a otra de un tren a otro tren sin miedo a los contagios en puertos muelles estaciones donde se reúnen las gentes que respetan pero no sucumben a las fronteras y se atreven las traspasan y aprenden de tanto cuanto hay de bueno a uno y otro lado y lo incorporan al baúl creativo de su obra tal fue la secuencia real de la fabulosa y menuda criatura de San Juan de la Palma donde paradójicamente reinaba y reina la Amargura en concierto con ardor de satisfacciones y hechuras de grande simpatía expansiva así la que derrochó Amalia por arrobas y hogaño Ángeles lúcida trabajadora rescata de la desmemoria pública con enjundia y sabiduría en este espléndido testimonio lleno de amor y de generoso talento: "Lo que es la vida".

José Luis Ortiz Nuevo, Archidona, 16 de mayo de 2020

Introducción

Me enamoré de Amalia a primera vista… aunque no es mujer que destaque por su atractivo físico. Es menudilla, de rasgos no especialmente hermosos, pero tiene un algo que te atrapa: esa mirada inocente, esa sonrisa pintada en la cara, esa alegría que transmite, a pesar de las adversidades que le ha tocado superar en la vida… Detrás de esa apariencia frágil se esconde una mujer muy fuerte, una auténtica superviviente.

Como muchas de su época, fue una artista precoz. Eran tiempos en los que el tablao no constituía un espacio socialmente deseable para las mujeres[1]. Sin embargo, ofrecía una buena salida profesional para quienes, como ella, poseían talento y, de no seguir el camino del arte, estarían abocadas a una vida de miseria.

Su situación era especialmente complicada. Huérfana de padre y madre demasiado pronto, no tuvo más opción que aprender a valerse por sí misma y tomar las riendas de su destino. Mas no sólo de talento y capacidad artística la dotó la naturaleza, sino también de inteligencia, intuición y una buena dosis de ambición, en el mejor sentido de la palabra.

En los albores del siglo XX, cuando triunfaba en los cafés y teatros de Sevilla junto a algunas de las grandes figuras flamencas del momento, su cuerpecillo inquieto le pidió más. La Villa y Corte le abrió sus puertas y la consagró como artista grande. Eran los tiempos en que empezaba a florecer el denominado género de variedades, tan denostado por algunos, pero al que es justo reconocer sus virtudes. En ese marco de experimentación, intercambio e innovación formal y estilística, pudo dejar volar su imaginación y desarrollar su propio lenguaje expresivo, sin olvidar nunca su origen flamenco.

Con su carácter inimitable, convirtió las canciones, tangos y cuplés de maestros como Valverde, Badía, Padilla, Vivas o Lapuerta

1 "La teatrera [es decir, la artista que trabaja en el teatro] es la perversión, la incitación a la lujuria, el instrumento del demonio, la imagen del estupro y de la fornicación sin riendas, la perdición del hombre, una amenaza que pesa sobre la familia y la sociedad entera, etc." (Salaün, 2007: 63).

en auténticas creaciones, en las que brilló sólo por su arte, sin necesidad de acudir al *deshabillé* ni a otro tipo de recursos tan de moda en los primeros años de las varietés.

Asimismo, fiel a esa máxima de que "el conocimiento la pasión no quita", que popularizara su admirado Chacón, no se cansó de estudiar, hasta hacerlos suyos, los cantos y danzas populares de las distintas regiones y pueblos de España. Éstos ocuparon un lugar fundamental en su ingente repertorio, que continuó engrandeciéndose con números del folclore latinoamericano, incorporados durante sus extensas giras por el Nuevo Mundo.

No obstante, ninguna de estas influencias logró eclipsar su brillo en el cante y el baile de su tierra, en los que también mostró una gran personalidad. Practicaba un flamenco refinado, que huía del jipío, y prefería el acompañamiento de orquesta al de la clásica sonanta. Como bailaora rayaba a gran altura, y dan buena muestra de ello las excelentes críticas recibidas tras su debut en la Gran Ópera de París, al frente del *ballet* de la obra *Goyescas*.

Sin duda uno de sus rasgos más distintivos era su gran visión escénica, que la llevaba a concebir cada número, por breve que fuese, como un espectáculo completo, en el que nada era dejado al azar. Cada canción, cada baile, contaba con su decorado *ad hoc*, creado por pintores de reconocido prestigio, y su protagonista lucía los trajes, mantones, joyas y complementos más adecuados según la ocasión, todos ellos de exquisita calidad y buen gusto.

Pocas artistas soñaron siquiera alcanzar la excelencia de una mujer que durante décadas se mantuvo en lo más alto del escalafón, embelesando a los públicos nacionales y europeos con su arte clásico y netamente español. Esos mismos cantes y bailes conquistaron a la audiencia estadounidense, porque el sentimiento no entiende de barreras idiomáticas, y a la de todo el continente americano, desde Canadá hasta el Cono Sur.

Amalia Molina es una de las figuras más universales que ha dado Serva la Barí. Alcanzó fama y prestigio a ambos lados del Atlántico. La crítica y la afición se rindieron a sus pies por igual. Su imagen fue portada de distintas revistas y su personalidad cautivó a literatos como los hermanos Álvarez Quintero, que se inspiraron en ella para dar vida a su *Mariquilla Terremoto*. Cuando sólo contaba treinta años ya hubo quien se interesó por escribir su biografía, y las hemerotecas atesoran incontables entrevistas que dejan constancia de la inconmensurable artista y espléndida persona que fue.

¿Cómo es posible, entonces, que una estrella de tal categoría haya caído en el más injusto de los olvidos? ¿Cómo puede ser que

ni en Sevilla se recuerde a una mujer que siempre llevó a su ciudad por bandera, porque creía firmemente que la Giralda era más grandiosa que todos los rascacielos de Nueva York?

Cierto es que la objetividad no existe y que la fascinación nos lleva a idealizar a la persona amada. A pesar de esas inevitables limitaciones, este libro pretende rescatar la memoria de su protagonista con la mayor fidelidad posible. No en vano, es fruto de un intenso trabajo de indagación en hemerotecas y archivos, que comenzó allá por 2014 y que aún no se puede dar por concluido[2]. En esta ingente labor he contado con la inestimable colaboración de algunas personas, entre las que es de justicia reconocer al maestro José Luis Ortiz Nuevo, amigo y compañero de escrituras, que, con la generosidad que le caracteriza, me hizo llegar el resultado de sus incontables horas de búsqueda en la prensa de Sevilla.

Se trata, por tanto, de una obra de investigación, a la que he tratado de dotar de una estructura y una redacción lo más amenas posible. No es un libro teórico, ni tampoco encontrarán aquí un análisis de las piezas musicales que Amalia dejó registradas, pues, por una parte, no soy experta en esas lides y, por otra, considero que, puestos a estudiar su arte, habría que hacerlo de una manera más global, entendiendo cada cante o canción dentro de un número con su correspondiente presentación escénica, y su parte coreográfica e interpretativa.

El relato se compone de pequeños capítulos que siguen un orden cronológico y entre los cuales se insertan otros más breves, que abordan determinados aspectos de la vida, artística y personal, de la protagonista. Me interesa Amalia Molina como artista, pero también me llama poderosamente la atención como ser humano, esa mujer afable, sensible, de gracia chispeante y gran inteligencia; esa superviviente que, ante la adversidad, fue capaz de crecerse y encauzar su propio destino; esa joven eterna, llena de inquietudes, trabajadora incansable, cuyo arte se sobrepone a las modas y las tendencias pasajeras, porque brota del sentimiento, y eso lo hace universal, como ella misma.

2 Aún quedan cabos por atar y huecos por cubrir, debido sobre todo a la imposibilidad de acceder a determinados archivos así como a la prensa de algunos de los países en los que trabajó.